



Gente

Trotamundos con una misión

29/6/2023 , 6 min

Adem Serilmez está constantemente en acción en todo el mundo durante la puesta en marcha de las plantas de KHS, pero aún encuentra tiempo para una pasión sorprendente que le brinda un gran reconocimiento y satisfacción personal.

FOTOGRAFÍA / ILUSTRACIÓN

Frank Reinhold

FOTO DE CUBIERTA

Ciudadano del mundo: Adem Serilmez delante y detrás de los frutos de su trabajo.

Quien de niño, tome como modelo al héroe de películas Indiana Jones y prefiera saber más sobre Darwin en la enciclopedia que leer novelas, en la edad adulta estará más o menos predestinado

a las aventuras y los viajes. Así le ha ocurrido a Adem Serilmez, que desde temprana edad sueña con adentrarse en la selva en regiones que ningún europeo haya visto. Sin embargo, después de la escuela, primero viene la formación como mecánico de precisión con especialización en ingeniería mecánica. A ello le siguen dos años en la marina: “En ese entonces era muy deportista y quería formar parte de un equipo de boarding”, recuerda él. “Esos son los soldados que descienden desde un helicóptero mediante una soga para proteger, por ejemplo, buques mercantes en Somalia. Eso me habría parecido emocionante”, dice. Pero como se le pasó por poco la fecha límite de solicitud, no pudo ser. Para no perder un año se lanza a la aventura del montaje de equipos, primero con un socio contratista que instala y pone en marcha líneas de envasado de bebidas en todo el mundo por encargo de KHS. Desde 2015, trabaja directamente para el fabricante de maquinaria y equipos de Dortmund como técnico de puesta en marcha de tecnología de llenado.

Hijo del Ruhr

Serilmez nació en 1985, hijo de madre alemana y padre turco en Dorsten, en la cuenca del Ruhr, a menos de 300 metros de la mina Fürst Leopold, donde trabajan su abuelo, sus tíos y su propio padre. Además de su deseo de aventura, considera que su origen del “Pott” (cuenca del Ruhr), donde siempre ha habido un ambiente más duro que en otras regiones, es otro factor determinante en su desarrollo: “En un asentamiento minero no hay habladores, aquí se trabaja más de lo que se habla”, dice. “Quienes crecen en un lugar así, saben que tienen que producir si quieren lograr algo”, comenta.

De viaje sin escalas

“Entrega” - ese también podría ser el lema de su trabajo, en el que nunca se conforma con hacer las cosas a medias. Cuando durante la instalación de equipamiento técnico se cuelgan en grúas maquinarias que pesan toneladas y que valen millones de euros, se asume una enorme responsabilidad. La mayor parte de su tiempo de trabajo naturalmente es en la planta de los clientes. Cuando no está de vuelta en su “base” en la sede de KHS en Bad Kreuznach para reuniones de seguimiento,

capacitación o entregas en la fábrica, está prácticamente viajando por todo el mundo sin parar. Incluso durante la pandemia, en la que la mayoría de los aviones se mantuvieron en tierra, no ha cambiado eso. Para Serilmez, siempre ha habido una manera de alcanzar su objetivo, incluso si eso requería la planificación de una ruta poco convencional.

»En un asentamiento minero no hay habladores, se trabaja más de lo que se habla. Quien crece aquí, sabe que tiene que producir«.



Adem Serilmez

Técnico de puesta en marcha de tecnología de llenado,
KHS

Su carga de trabajo es tan variada y completa como su actividad. Además de la rutina de las puestas en marcha, en su trabajo siempre hay casos excepcionales en los que puede ser necesario desarrollar soluciones constructivas propias para, por ejemplo, poner en marcha una máquina con éxito. En esas situaciones, a veces uno se siente como una especie de enfermero de primeros auxilios. Él destaca que las habilidades

necesarias para eso no se aprenden en la escuela: “La mayor parte del conocimiento se adquiere de colegas más experimentados, que al principio te guían y te explican cómo funciona todo. El resto es experiencia laboral propia”. Además de la habilidad técnica, se necesita sensibilidad diplomática para adaptarse a las mentalidades y culturas diferentes a las que uno se enfrenta en su vida diaria. La barrera del idioma no impide la colaboración en el lugar de trabajo: “La mayoría de la gente habla inglés, o nos comunicamos con señas y gestos. Además, siempre hay algunas palabras que se pueden entender”, dice riendo. “Al menos puedo pedir una cerveza en 7 u 8 idiomas”.

Un profesional todoterreno

“Prefiere trabajar en la zona del Mediterráneo y -en verano- en Escandinavia”, explica después de pensar un poco. Comenta que, por otro lado, los objetivos son más desafiantes en “países en desarrollo donde se avecinan elecciones presidenciales”, especialmente en África o en Oriente Medio. Una vez, a solo 300 metros de su lugar de trabajo en Afganistán explotó un coche bomba, cuya onda expansiva destruyó todas las ventanas de la nave, antes de que un silencio inquietante cayera sobre el lugar. Ante tales impresiones, incluso los fenómenos naturales extremos como las inundaciones en China, las tormentas de arena en Arabia Saudita, un terremoto en Myanmar o un huracán en el Caribe apenas lo conmueven. “En situaciones como estas te das cuenta de lo pequeño que eres en realidad. Más bien, tales experiencias me hacen sentir mucho más relajado”, dice, resumiendo su actitud. Por otro lado, encuentra conmovedor cuando, por ejemplo, instala líneas en países en desarrollo y los trabajadores locales le agradecen por haber creado una base que les asegura un ingreso.

Serilmez afirma que alguien que viaja constantemente por trabajo también disfruta viajar en su tiempo libre, y lo explica de la siguiente manera: “Quizás uno lo imagina de manera romántica, pero en el trabajo no ves mucho más que el aeropuerto, el hotel y la planta en la que estás trabajando en ese momento. Solo hay tiempo para el país y su gente el fin de semana”. Cuando él, inspirado por un amigo que dirige una agencia de viajes en Katmandú, la capital de Nepal, pasó unas vacaciones más largas allí en 2017, las cosas fueron diferentes:

finalmente tuvo tiempo para cumplir su sueño y caminar hasta el campamento base del monte Everest a 5.364 metros de altura. Allí hizo un descubrimiento trascendental: para las comidas durante la marcha se utilizan platos hechos con hojas de plátano cosidas, llamados taparis, que son livianos, naturales y sostenibles.

Trabajo a tiempo parcial sostenible

Rápidamente surge la idea de comercializar dicho plato también en su país. Después de recibir luz verde de su empleador para su trabajo a tiempo parcial, él y su amigo fundaron la Start-up Pleta. Los 20 empleados que entretanto trabajan en Nepal recogen las hojas caídas de la palma areca, las limpian y las remojan antes de prensarlas a unos 100 grados centígrados. En el ínterin, 450.000 platos han llegado (por mar) a Alemania, embalados en cajas de cartón que, por supuesto, se recuperan. Los platos y cuencos, que son completamente biodegradables y se producen sin utilizar productos químicos, son muy populares entre dentistas, panaderos, gastrónomos, incluso en las cárceles o en Greenpeace. A finales de 2021, recibió el premio alemán de sostenibilidad, un reconocimiento nacional a las ideas innovadoras para diseños sostenibles, lo que generó un aumento significativo en la demanda.

Para Adem Serilmez, que en su tiempo libre se ocupa de la tecnología de producción en Nepal, el éxito comercial no es la única prioridad en Pleta: “Nos vemos como una empresa socioecológica que, con su éxito, puede devolver algo a la población local y a la naturaleza. Si al echar la vista atrás, puedo decir que le he dado una perspectiva a algunas personas y he mejorado un poco el mundo, entonces estoy satisfecho”, reflexiona y se ríe: “¿Quién hubiera pensado que pasaría mi vida aventurera rodeado de botellas, latas y platos?”